

COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE
DE CONMEMORACIONES CÍVICAS

18

Galo Chacón Izurieta

CUADERNOS DE DIVULGACIÓN CÍVICA

Rumiñahui

GALO CHACÓN IZURIETA

Rumiñahui

Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas



Casa de la Cultura Ecuatoriana

QUITO - ECUADOR 2004

© **iMaction**

*Ernesto Muñoz 136 y Edmundo Carvajal
(593 2) 2240 - 583*

Digitalización, Publicación PDF:

Juan Manuel Rosero

© **Comisión Nacional Permanente de
Conmemoraciones Cívicas**

Rumiñahui

Galo Chacón Izurieta

© *Casa de la Cultura Ecuatoriana*

“Benjamín Carrión”, 2004

© **Fondo Editorial C.C.E. 2004**

Av. 6 de Diciembre N16-224 y Av. Patria

Impresión, encuadernación:

Editorial Pedro Jorge Vera

Impreso en Ecuador – Printed in Ecuador

E-mail: cce.benjamincarrion@andinanet.net
www.cce.org.ec



PRESENTACIÓN

Para escribir la historia de hechos pasados y la biografía de las personalidades que forjaron la Nación ecuatoriana, cuando la conquista española, es necesario recurrir a la versión de los cronistas y tomar de sus escritos, las partes que interesan, para luego con sano criterio, proyectar comentarios sobre lo que pudo ser posible, pues no hay que olvidarse que ellos cumplieron consignas y hasta en forma irreverente ponían como testigo a Dios, cuando en sus escritos decían “servir a sus majestad y a Nuestro Señor que está en el cielo”. El mismo escritor peruano Garcilaso de la Vega en sus “Comentarios Reales”, reconoce la existencia de consignas y escribe: Capítulo XXV: “Nadie escribiese la verdad de lo que pasó” y en el capítulo XXVI dice que se debe escribir “quitando lo que en contra y añadiendo lo que fue a favor”. Finalmente es bueno recordar que los conquistadores por sus “hazañas”, mediante las famosas “provanzas”, pedían “mercedes” al Rey, lo que obligaba a que ellas “las habían de dorar y esmaltar lo mejor que supiesen y pudiesen”. En conclusión se puede decir que los cronistas que serán citados más adelante: Jerez, Oviedo, Zárate, Cieza de León, López de Gómara, Herrera y otros, unos en más y otros en menos, cumplieron las consignas y en sus escritos favorecieron a sus compatriotas y magnimizaron las reales o inventadas “hazañas” de los conquistadores, en per-

juicio de la personalidad de nuestros indígenas, a quienes minimizaron y hasta llenaron de oprobio, como es el caso de Atahualpa, Rumiñahui, Quizquiz, Calicuchima y muchos otros. Quizá lo hicieron por desconocimiento del idioma, de la geografía de los escenarios, por mala o falta de información o simplemente porque quisieron favorecer a los capitanes de la conquista o a grupos de los indígenas aliados.

Aceptamos que Atahualpa se equivocó al ir en paz a Cajamarca, pero no olvidemos los ecuatorianos que él y su ejército, luego de vencer en Quipaypán, tomaron el Cuzco y se constituyeron de hecho en los únicos gobernantes del Tahuantinsuyo. Los dos jefes indios que lideraron el triunfo fueron Calicuchima, personaje ampliamente tomado en cuenta por cronistas e historiadores y Quizquiz que luego de sus triunfos, conduce una retirada de su ejército hacia Quito hecho que lo prueba una acta de la sesión del Cabildo del 15 de febrero de 1535, donde Diego de Tapia, Alcalde de la ciudad, dice que es urgente “sujetar” a indios de guerra que han aparecido “detrás de las sierras de Tacunga” (cordillera de las Torres al este de Pillaro) Eran parte de las tropas quiteñas que venían desde el Cuzco.

La época de la conquista en nuestra historia, quedaría incompleta si no se escribe algo sobre el hasta ahora controvertido Rumiñahui, pues su vida constituye la figura central en la resistencia quiteña frente a la conquista hispana. Para el efecto hemos tomado incontables referencias de escritores antiguos y actuales, que han producido escritos serios, crónicas, leyendas, hasta conformar un ensayo que busca describir al héroe indio y su acción y muerte en defensa del reino de Quito.

Con este trabajo se busca presentar un criterio sobre quienes

están contra lo escrito por cronistas y escribientes buscando destruir un pasado vital en la formación de nuestra nacionalidad y al respecto, basta preguntarse, ¿qué sería de Roma y el gran imperio romano, si no existiera la loba que amamantó a los gemelos Rómulo y Remo? Nuestra Madre Patria, ¿no podría ufanarse de su grandeza, si no hace constar en su historia al mítico Mio Cid Campeador? ¿Podríamos decir que Huayna Cápac es quiteño, por haber nacido en Tomebamba? ¿Acaso los ecuatorianos no enaltecemos diariamente y mantenemos reverentes las imágenes de los venezolanos Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y nuestro primer presidente Juan José Flores? Cuando ellos aparecen en escena las futuras naciones andinas recién empiezan a señalar límites fronterizos.

Se podrían enumerar otros ejemplos que nos llevan a pensar sobre la real presencia de Rumiñahui en nuestra Historia, pues creer en él, es creer en nuestro mestizaje, con más razón si existe el testimonio escrito, aunque sea distorsionado de sus mismos adversarios que aceptan su existencia, circunstancia que nos hace recordar las sabias palabras del escritor francés Luis Baudin, que junto con William Prescott son profundos conocedores y estudiosos del mundo de los incas y dice sentenciosamente, “Ninguna obra, por sospechosa que parezca, debe ser rechazada a priori; todas pueden encerrar una parte de verdad”.



RUMIÑAHUI

Rumiñahui y su posible origen

El presbítero pillareño José María Coba Robalino es autor de la obra “Monografía General del Cantón Pillaro”, y en ella nos hace conocer que Pillaguaso Ati de San Miguel (Salcedo) Pillaro, Mulalillo y Panzaleo y la reina Choazanguil, tuvieron una hija que casó con Huayna Cápac y de cuya unión nace Rumiñahui (pág. 150 – 151) Reafirma este criterio cuando comenta su proclamación como gobernante de Quito que asume el poder por ser “hermano mayor de Atahualpa, hijo de Huayna Cápac en la hija de Ati de Pillaro” (pág. 152).¹

El profesor Aquiles R. Pérez en el Boletín Histórico No. 2 del E.M.C. de las FF.AA., marzo de 1977, presenta una información sumaria escrita por el fraile dominicano Bartolomé de la Peña en 1548 y que se refiere a las andanzas de Benálcazar durante la conquista de Quito y escribe: “Pasose a la provincia de el Pillaro con muchos españoles e indios, de la cual era señor un muy poderoso cacique llamado Oramina; mas ni el cacique ni ninguno de los suyos le saliesen a recibir de paz como a otros capitanes azían, el Benalcázar no tuvo en nada esta

(1) Obra citada – Quito – 1929. Pillahuaso, según Aquiles Pérez ; PILLA = relámpago; HUASO = joven (se escribe también PILLAGUASO).

amenaza, como loco y soberbio que era, por más que el Oramina era afamado de sabio y guerrero príncipe”.²

Remigio Romero y Cordero, en su celebrada obra “La Quiteida”, en los inicios de la misma y “para bien y satisfacción de mi conciencia” dice y escribe un preámbulo de notas rápidas, entre ellas la No. 3 que textualmente se transcribe:

“3ra. Puedo sostener, en campos ajenos a la poesía, que Rumiñahui fue hijo de Guaynacápac y de Paccha su segundogénito, y no del Emperador y de una cacica Atti de Tigualó, como insinúan muchos. Lo que si es aceptable es que nació en Pillaro. Parece que el verdadero nombre de Rumiñagui – Cara de Piedra, en quechua–, fue el de Cacha–Licango, talvez en habla puruhá, difícil, por tanto, de dejarse interpretar o traducir ahora”.

Enrique Garcés, en su obra “Rumiñahui”, sobre el origen del personaje, está de acuerdo con Coba Robalino.

Para muchos autores Rumiñahui nace por los años 1482 – 1483.

Rumiñahui descrito por cronistas, “escribientes” e historiadores

Juan de Castellanos en su obra “Elegías de Varones Ilustres de Indias”, utilizando una crónica rimada, hace una narración histórica de personajes y hechos que se produjeron en la conquista española de Quito; en ella repetidamente hace mención de Rumiñahui.

(2) Art. ¿Quién fue Rumiñahui? – Op. Cit., págs. 6 – 7. Este dato es otro más que informa referencialmente sobre el posible lugar de nacimiento de Rumiñahui señalado por la tradición recogida por Coba Robalino en 1896.

Juan de Betanzos llegó al Cuzco aproximadamente en 1540. Nunca estuvo en Cajamarca y es obvio nunca en Tomebamba, peor aún en Quito; se casó con una india de la nobleza cuzqueña y en el afán de enaltecer el origen de ella, distorsiona la historia. Sobre Rumiñahui escribe acertadamente "... los españoles tomaron al Rumiñahui en Quito y quemáronle", confirmando de esta forma la denuncia de fray Bartolomé de las Casas en 1552.

González Suárez sobre la personalidad de Rumiñahui escribe, "Indio natural de Quito, había servido en el ejército de Huayna Cápac, distinguiéndose así por su valor, como por su sagacidad y discreción, prendas de que estaba enriquecido en alto grado". Luego de la prisión de Atahualpa, Rumiñahui regresa a Quito e inicia la defensa del reino. El ilustre arzobispo continúa:

"Alzóse con el mando, previniendo el funesto fin que aguardaba a su soberano, guardó para sí los tesoros de la recámara de Atahualpa y con grande diligencia juntó tropas estimulando a los indios a defender su patria y hogar y por cierto que consiguió levantar el ánimo abatido de los quiteños e inspirarles bríos para la guerra".³

Los serios y conocidos investigadores, Piedad y Alfredo Costales, refiriéndose a la forma como se describe la personalidad de Rumiñahui, por parte de los que le enaltecen y aquellos que le califican de ambicioso, sanguinario y traidor, emiten su criterio sobre este personaje. "Hay que retomar los documentos con seriedad y revisar los hechos escrutando con honestidad al personaje a quien cronistas e historiadores han denominado indistintamente, Apusqui – randin, comandante, capitán y general. "El vocablo

(3) González Suárez, Federico. Historia General de la República del Ecuador – Vol. I – Ed. CCE – Quito – 1969 – pág. 992.

quitu “isamina”, con el que el pueblo calificó a Rumiñahui, habla claramente de sus atributos, acciones y autoridad, así como de sus conocimientos como guerrero. Esta palabra dice más que cualquier interpretación de los cronistas o los historiadores de nuestro tiempo”.

“Isamina significa sabio defensor. Es un calificativo que glorifica a los “pulucaris” nativos, es decir, a los hombres y a los pueblos valientes que mantuvieron batallas de muchos años para oponerse a toda dependencia”.

“Rumiñahui, el gran isamina, el Apusqui – randin, fue defensor no solo de Quito, sino de todo el Reino, porque buscaba la salvaguarda de la cohesión social y política de sus confederaciones. Fue también el reconquistador de los territorios sometidos por Tupac-Yupanqui y Huayna-Cápac. A su lado actuaron el Apusqui-pay Calicuchima y el Apusqui-randin Quisquis...”⁴

Rumiñahui y la defensa de Quito.

Rumiñahui y su tropa estuvieron en Cajamarca la tarde del 16 de noviembre de 1532 y frente a la captura de Atahualpa, no pudo evitar el atropello, conducta que para algunos escritores, es tomada como traición. Hoy como ayer, una de las características principales del quehacer militar, es la disciplina y la obediencia, cualidades que sin lugar a dudas también las practicaban los jefes militares de esa época, sino cómo se explica la toma del Cuzco, luego de un sinnúmero de acciones de armas exitosas y un recorrido de más de 3.000 km. desde Quito?

(4) Suplemento “Palabra” – Diario El Comercio 3 de diciembre de 1988 – Art. Rumiñahui.

El primer cronista que menciona Quito, a la región, tierra, reino o como ciudad indiana, conforme empieza a llamarle él y primero también que habla de Rumiñahui, es Francisco de Jerez en su obra “Conquista del Perú”, publicada en 1534. Nos hace conocer que un cacique principal de Cajamarca, habló con Francisco Pizarro, informándole lo siguiente, “Hágote saber que después que Atabalipa fue preso, envió a Quito su tierra, y por todas las otras provincias, a hacer ayuntamiento de mucha gente de guerra para venir sobre ti y tu gente y mataros a todos, y que toda esta gente viene con un gran capitán llamado Luminabe (Rumiñahui) y que está muy cerca de aquí...”.

Rumiñahui intuyó el artero peligro español, confirmado más tarde con la captura y muerte de Atahualpa, hecho que benefició a muchos: a los españoles facilitándoles la conquista; para los cuzqueños significó el fin de sus enemigos, los quiteños y para los huancas, cañaris y otros curacas regionales, fue la oportunidad para quedar libres del gobierno que les dominaba y la retirada de Rumiñahui hacia Quito, viene a ser un hecho más, dentro de lo que muchos autores llaman “el enigma de Cajamarca”.

Rumiñahui y sus tropas regresan a Quito, la ciudad imperial que casi inmediatamente es destruida. Parece que esto sucede a principios de enero de 1533.

Benalcázar y la Conquista del Reino de Quito

A Benalcázar le encontramos junto a Francisco Pizarro como activo participante en la sorpresa de Cajamarca. Más tarde junto a otros de sus compañeros de lucha, en febrero de 1534, sin autorización de Pizarro sale desde Piura y se dirige a la con-

quista “**del Quito**”, en busca de tener una gobernación propia y del famoso “Dorado”.

Benalcázar en su avance hacia el norte, ya en territorio quiteño alcanza los puntos Ayabaca, Calvas, Carrochamba y Zoropalta (Palta – actual provincia de Loja) y Tomebamba donde es recibido amigablemente por los cañaris quienes desde entonces serán sus aliados.

Rumiñahui, ha asumido el poder total del reino y organiza la defensa, con sus tropas, se hace fuerte sucesivamente en Atún Cañar y el Tambo y, luego en el área de Alausí, Tixán, Sibambe y Tiquizambi. Preparan trampas y emboscadas, pero la delación de amigos de los españoles, posiblemente cañaris y puruháes, hace que éstos evadan los “malos pasos” y presionan a los quiteños que en ordenada retirada se dirigen al norte.⁵

La Batalla de Tiocajas

El evento militar más sobresaliente en las acciones de Rumiñahui y la defensa de Quito, es la batalla de Tiocajas, hecho existente a través de huellas y datos arqueológicos, tradiciones y escritos de sus mismos adversarios, los españoles, evento que tuvo lugar probablemente entre abril y mayo de 1534.

Cieza de León escribe y Herrera lo repite, “llegada la noche los unos y los otros, cansados de pelear se apartaron sin quedar para

(5) Es posible que a principios de enero de 1533, Rumiñahui y parte de su ejército haya alcanzado Quito para organizar el gobierno y reclutar nuevas tropas para defender el reino.

Gómara cita una acción de armas antes de Tiocajas. El padre Alfonso Jerves comenta que el “fuerte” pudo estar ubicado en Tiquizambe o sus cercanías.

ninguno la victoria”, palabras corroboradas por W. Prescott en su “Historia de la conquista del Perú”, que refiriéndose a la acción bélica de Benalcázar en Tiocajas, comenta “en las llanuras de Riobamba encontró al general indio Rumiñahui, con el cual sostuvo varios ataques de éxito dudoso, hasta que al fin la ciencia militar decidió la victoria como la decide cuando el valor es por ambas partes igual...” en otras palabras los contrincantes rompen el contacto y toman diferentes rumbos y acciones, criterios que comparte el estudioso F.A. Kirkpatrick que asegura que “los españoles tuvieron que padecer mucho en tres batallas, en la tercera de las cuales (Tiocajas) no quedaron por cierto, vencedores y después de la lucha quedaron en inminente peligro, esperando un nuevo ataque al amanecer...” (pág 150).

No hubo ni vencedores ni vencidos, quizá triunfaron las fuerzas de la naturaleza que manifestándose con la erupción del Cotopaxi, señaló el destino de Rumiñahui, su ejército y el reino de Quito, dejando en claro, según Herrera, “de la grandísima constancia y maravilloso esfuerzo”, que pusieron las tropas indias en la célebre batalla.

González Suárez describe el choque brutal, “los indios peleaban con la furia de la desesperación, los españoles combatían por la vida, en medio de innumerables enemigos, cuya constancia no podían quebrantar...”.

Para el mismo historiador y otros autores, la erupción del volcán no solo afectó a los indios, sorprendió también a los españoles de la comitiva de Alvarado que por esa época, cruzaba la cordillera occidental de los Andes, al norte del Chimborazo. Ellos también lo tomaron con asombro y como signo de “muy funesto agüero”, comportamiento supersticioso que con toda seguri-

dad afectó a los españoles que combatían en el área de Tiocajas.

En la jurisdicción de la actual provincia de Chimborazo, sobresalen las acciones de Chambo, Ocpote y Shamanga, donde tienen destacada intervención los honderos puruháes y los famosos huambracunas norteños. Los quiteños sucesivamente alcanzan la zona de Ambato, El Socavón, Ingaurco, Píllaro...

Castellanos así describe la situación:

“Usando con solícito cuidado
Irruminave de ardides diferentes,
Y por un orden bien disimulado
Mil hoyos en los pasos más urgentes...”.

Defensa de Quito

Benalcázar a mediados del año de 1534, (fines de junio) llega a Quito y encuentra incendiados los edificios principales. Con sobresalto ocupa la ciudad que está continuamente asediada por los hombres de Rumiñahui; ahora con el apoyo de los caciques Tucomango de Tacunga y Quimbalumba de Los Chillos.

Según unos autores su ingreso a la ciudad coincide con las fiestas de Pentecostés “ocho meses después de su llegada al país” y para otros “cinco días antes de que Benalcázar entrara a Quito, Rumiñahui le había abandonado” dejándola en ruinas.

Algo más de cuatro meses le había tomado al conquistador alcanzar Quito, luego de un intenso y permanente guerrear que llevo a contabilizar muchas escaramuzas y algo así como diez combates memorables. Habían sido muertos 20 españoles y gran

número de caballos y podríamos decir para nada. Quito estaba desolada y en ruinas y los grandes tesoros habían desaparecido, lo cual según Herrera, causó “grande la tristeza y melancolía de los soldados, por hallar vana su esperanza después de tantos y grandes trabajos”.

En la búsqueda de los metales preciosos y en la persecución del jefe indio y su ejército, Benalcázar destaca primero al capitán Diego de Tapia a la zona de Pifo y El Quinche en busca de Rumiñahui y los tesoros; él en persona, alcanza El Quinche, lugar donde “no encontró indio alguno sino mujeres y niños, porque todos los varones se hallaban ausentes unos en el ejército y otros escondidos de temor de los extranjeros: sin otro motivo que la cólera de no hallar riquezas donde ponían los pies, mandó matar a todos, diciendo que así pondría escarmiento... flaco color para satisfacer la crueldad, indigna de hombre castellano, dice el cronista Herrera y nosotros añadiremos crimen, feroz, impropio de varón cristiano...”.⁶

Como se ha dicho, Rumiñahui antes de alcanzar Sigchos, se retira hacia Uyumbico en dirección a los ásperos terrenos de un nevado cercano a la ciudad, que “por él se llamó después y se llama todavía, el monte Rumiñahui...”.

En esas circunstancias y al parecer a fines de julio, recibe noticias de la venida de Almagro que en nombre de Pizarro le llama para “pedirle cuentas de su desobediencia” y de Alvarado que desde Guatemala ha iniciado un ambicioso plan conquistador sobre Quito. Presto regresa a Riobamba, lugar al que llega en los primeros días de agosto.

(6) González Suárez, pág. 1011

Benalcázar y Almagro en Riobamba, llegan sin problemas a un entendimiento, frente a dos peligros potenciales, la eminente llegada de Alvarado y la continua lucha de los aborígenes.

El 15 de agosto se funda precipitadamente Santiago de Quito a poca distancia de la laguna de Colta. Para obtener la primacía en la posesión del reino aborígen, ante la presencia de Alvarado y su gente que luego de sufrir muchas penurias, al traspasar la cordillera occidental, ha alcanzado sucesivamente la zona de Pasa, Quizapincha, Mulliambato, Panzaleo (Salcedo). Destaca una avanzada para reconocer el territorio y toman contacto con la tropa de Alvarado.⁷

La disputa de Benalcázar y Almagro, contra Alvarado, casi termina en sangriento enfrentamiento; a la final se firma unas “capitulaciones” (26 de agosto de 1534).

Alvarado vende sus derechos y navíos en 100.000 pesos de oro y los hombres quedan en libertad de sumarse a cualquiera de los bandos. Un buen número plega a las banderas de Benalcázar y se produce un hecho que ni cuando la batalla de Iñaquito, casi 10 años más tarde, se produjo, los ejércitos de los tres bandos reunidos en Santiago de Quito, suman casi 800 hombres, “el mayor ejército castellano hasta entonces visto en Sudamérica” y Benalcázar pasa a tener 450 hombres, según palabras del propio Almagro en carta al rey del 5 de octubre desde Piura, efectivos con los cuales Benalcázar, va a enfrentarse a Rumiñahui.

Con mayor tranquilidad, una vez que las diferencias han sido

(7) De acuerdo con el arzobispo González Suárez, la expedición de Alvarado estaba acampada en Panzaleo (al sur de Salcedo).

El cronista Herrera en sus Décadas, nos hace saber que en este sitio Alvarado conoce que en la zona de Sigchos, el cacique Zopozopanqui está en su fortaleza defendiéndose.

zanjadas, Almagro funda la ciudad de San Francisco de Quito el 28 de agosto 1534. Alvarado regresa al Perú con Almagro a cobrar el dinero acordado.

Rumiñahui y sus capitanes se hacen fuertes en el peñón de Píllaro. La defensa fue demorada y reñida, no por las acciones o escaramuzas que se producen, sino por las técnicas que emplean sus defensores, técnicas que no eran nuevas pues adueñados de colinas elevadas y estratégicamente escogidas para controlar el movimiento enemigo, si éste subía le recibían con piedras, árboles, flechas, dardos, “jaras” y las famosas “galgas”. Finalmente los españoles alcanzaron la cumbre pero los defensores han abandonado la defensa del peñón.⁸

En el peñón de Píllaro la lucha fue dura y sangrienta, pero se impusieron los españoles y los aborígenes se retiran unos al oriente por los Llanganatis y otros con Rumiñahui en dirección Latacunga – Toacaso – Sigchos, zona semitropical y muy agreste, donde el incansable cacique Zopozopangui, con sus tropas tenía en jaque a los invasores.⁹

A los capitanes indios de Rumiñahui, Castellanos les dedica unas estrofas en su canto segundo:

“... Eran aquestos cinco o seis señores,

(8) Peñón – Peñol = Fortaleza. Sitio elevado y defendido.

“Jara” – Palo de punta aguzada y endurecida al fuego, que era empleada como arma arrojadiza.

“Galgas” = piedras más o menos redondas que “hacían rodar cuesta abajo cuando el enemigo pasaba por pasos obligados o desfiladeros”. Esta técnica de combate ya utilizaron los quiteños en Vilcacunga contra los españoles que al mando de Hernando de Soto, avanzaban hacia el Cuzco. También utilizaron en la zona de Sibambe.

(9) De acuerdo con Coba Robalino, la fortaleza de Cuagrahuasi en Píllaro, fue el punto central de la defensa.

todos ellos valientes y pujantes,
que pudieran en uno ser mejores...
Era destos el principal tirano
Hruminavi, zagaz, cruel, severo...
Tenía capitanes de mas suerte
y el gran peñol de Pillaro por fuerte”.

Poco después Rumiñahui vuelve al ataque acompañado de sus tropas y las de Tucomango de Latacunga, Quimbalemba de los Chillos y Cozopanga de Quito. Un día menos pensado, la ciudad vuelve a arder y los españoles temerosos esperan el clarificar del día para actuar.¹⁰

Cieza de León más adelante en el capítulo LXX relata la llegada y estadía de los españoles y escribe cuando “Pasaron (a) la ciudad (de Quito) con gran gozo de verse dentro”, pues las fuerzas de Rumiñahui no les dejaban en paz ni un momento. Las vivencias de los hispanos en la ciudad no terminaron. Benalcázar, los enfermos y sus aliados los cañaris, una, dos... noches tuvieron que enfrentar a los hombres de Rumiñahui y el cronista dice, “Los asaltantes indígenas llegaron allí a la segunda vigilia de la noche. Los cañaris confederados de los cristianos habían sabido deste movimiento y el Quito tenía una cava (foso) hecha para fuerza, que mandaron hacer los reyes ingas en el tiempo de su reinado, fuera de la cual estaban rondas y centinelas que pudieron oír el estruendo de los indios que venían de guerra, de que luego dieron aviso a Benalcazar, el cual

(10) Aquiles Pérez, en su obra “Los pseudo pansaleos” (pág. 72), al cacique de Latacunga Tucomango le señala con el nombre del idioma colorado TUCONANGO y comenta que posiblemente fue curaca de una parcialidad colorada al nor-occidente de Latacunga, en la zona de Sigchos.

- (8) Peñón – Peñol = Fortaleza. Sitio elevado y defendido.
“Jara” – Palo de punta aguzada y endurecida al fuego, que era empleada como arma arrojadiza.
“Galgas” = piedras más o menos redondas que “hacían rodar cuesta abajo cuando el enemigo pasaba por pasos obligados o desfiladeros”. Esta técnica de combate ya utilizaron los quiteños en Vilcacunga contra los españoles que al mando de Hernando de Soto, avanzaban hacia el Cuzco. También utilizaron en la zona de Sibambe.

mandó que los caballos saliesen a la plaza y lo mismo los peones...”.

Benalcázar en su segunda entrada a Quito vence a las guerrillas de Quimbalumba de los Chillos, en una ligera acción de armas en el camino entre Uyumbicho y Amaguaña. Sigue por el camino de Puengasí, llega a Turubamba y el 5 de diciembre pernocta posiblemente en las cercanías del Tambo – fortaleza de San Bartolo, en las goteras de la ciudad (Testimonio que consta en el libro verde del cabildo – 18 de junio de 1535).

De acuerdo con el arzobispo González Suárez, la expedición de Alvarado estaba acampada en Panzaleo (al sur de Salcedo).

El cronista Herrera en sus Décadas, nos hace saber que en este sitio Alvarado conoce que en la zona de Sigchos, el cacique Zopozopanqui está en su fortaleza defendiéndose.

Al siguiente día realiza la fundación efectiva de San Francisco de Quito y casi inmediatamente despacha más o menos unos doscientos hombres tras Rumiñahui y el resto queda protegiendo la ciudad que estaba permanentemente amenazada.

Benalcázar organiza sus tropas con las que se dirige a la zona de Machachi, que se convierte en base de partida para operaciones militares de rastreo y captura de los líderes indígenas. Las tropas se dividen en varias partidas. Las patrullas salen al sur en dirección Uyumbicho y Pasochoa; hacia el cerro Rumiñahui y alguna se dirige al occidente, ésta será la que capture al gran líder.

Las circunstancias de su apresamiento, son un tanto confusas; no está claro si Rumiñahui iba o regresaba de Sigchos, el caso es que descubierto por el soldado Chica, y viéndole sólo, es atacado

por los españoles. Se defiende a pesar de estar herido pero la final es dominado luego de “haber forcejeado con él muy gran rato”.

Preso y atado arriba a la ciudad, donde es recibido con grandes muestras de alegría por parte de españoles y cañaris.

Las supuestas crueldades de Rumiñahui

A mediados del siglo XVI los conceptos y realidades sobre el arte de gobernar y la guerra, eran muy diferentes a los de la actualidad, de ahí que querer juzgar comportamientos de ese siglo, con ojos del siglo XX y XXI, es si no imposible, es caer en irrealidades pues la guerra es el más espectacular de los fenómenos sociales, por ende el que más “mueve” la Historia, de ahí que para juzgar los comportamientos de los ejércitos y sus líderes es importante situarse en la época y pensar que fueron dos culturas diferentes las que se enfrentaron.

Bajo los comentarios anteriores no se busca justificar el duro comportamiento de Rumiñahui y sus hombres, se quiere hacer ver patéticamente el mundo de esa época y las circunstancias que les tocó vivir a españoles y americanos, haciendo notar de paso que toda figura importante en la historia de los pueblos, es controvertida, por propios y extraños, por vencedores y vencidos y en este caso en particular cuando de por medio habían riquezas y extensos y ricos territorios por defender o por apropiarse y por qué no decirlo, era necesario también defender el honor de las mujeres indias, contra la lascivia de los españoles que en forma arbitraria inician el mestizaje no solo en nuestro país, sino en toda América española y posiblemente hizo ejecutar a las “acllas”

que no quisieron abandonar Quito.

Cándidamente los ecuatorianos nos espantamos de las medidas punitivas que adoptó Rumiñahui y no decimos nada de Benalcázar cuando despechado de no haber encontrado tesoros en El Quinche, según Herrera, “no hallando en él, hombre ninguno sino mujeres y niños, porque los hombres andaban en el ejército enemigo, los mandó a matar con motivo de que sería escarmiento para que los otros se volvieran a sus casas...”.

Se acusa también a Rumiñahui de ordenar la muerte de toda la familia de Atahualpa “sin dejar uno solo”. De acuerdo con los esposos Piedad y Alfredo Costales, seis son los hijos de Atahualpa, ubicados en Quito: Francisco, príncipe heredero, llamado también Topatachi; Carlos o Atopas; Felipe, Isabel, María Atabalipa e Inca Roca. Su presencia prueba que no fueron asesinados.

Otra de las supuestas crueldades de Rumiñahui, es la matanza de miles de indios en la quebrada de San Antonio. Acusación que no goza de credibilidad porque los testigos de la diligencia judicial fueron “testigos de oídas” y lo que es más, curiosamente y contrariando el comportamiento de la época, los tres testigos militares, siempre con predisposición a magnificar los hechos de armas, en sus declaraciones, no citan para nada los encuentros con los hombres del ejército de Rumiñahui.¹¹

Quienes sustentan y hacen hincapié en las crueldades de Ru-

(11) Pérez, Aquiles – Boletín Histórico – No. 2 – Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. marzo 1977 – Quito, pág. 6 – 32.

Testigo de oídas, llámase a la persona (s) que relatan algo, porque “han oído” comentarios sobre tal o cual hecho, por tanto no pueden aseverar, pues su conocimiento es indirecto y nada actual.

miñahui, se olvidan que la resistencia quiteña liderada por él, fue clara demostración de cariño a la tierra, apego a la libertad y no aceptación a los conquistadores. William Prescott con apoyo de lo escrito por Pedro Pizarro, Sancho, Naharro y Oviedo escribe “de este modo los mismos indios cooperaron a la ruina de su nación, a la servidumbre de su raza y al afianzamiento de la dominación castellana”.

Si Rumiñahui hubiera querido alzarse con el poder, fácil habría sido aliarse con Benalcázar como lo hicieron los chancas, huancas y cuzcos con Pizarro y los cañaris con Benalcázar y con seguridad habría gobernado en paz el reino, pero para Rumiñahui, según palabras del autorizado historiador Oscar Efrén Reyes “la libertad, no era cosa de defender o conquistar con rescates, sino con las armas”.¹²

Fin del Héroe

Sobre el fin de Rumiñahui, casi todos sus biógrafos coinciden en su captura y los cruentos martirios a que fue sometido en busca de conocer el sitio donde escondió los tesoros del reino. Con respecto a las circunstancias, lugar y fecha de su apresamiento, hay desacuerdos. Para unos, estaba defendiéndose con Zopozopangui y sus hombres, en la región de Sigchos, en el peñón de Topalivi, ubicado

(12) Historia del Ecuador – Tomo I – Ed. Fray Jodoco Ricke – Quito – 1952 – pág. 110.

(13) La hoja topográfica No. 55 – Chaupi, del Servicio Geográfico Militar, febrero de 1936, señala la existencia de ruinas arqueológicas de fortalezas quiteñas al sureste del vértice de triangulación de Ingacorral. Otras ruinas constan en la hoja No. 71 – Chasqui (febrero 1936) al noroeste del cerro El Callo. Ambas fortificaciones se ubican en la zona recorrida por Rumiñahui y sus hombres, durante la defensa de Quito y en su trajinar hacia Sigchos.

en alrededores de la unión de las rutas que van de Toacazo, Isinliví y Aloasí hacia la boca de montaña, tras los Ilinizas; para otros su detención se produce en vecindades del Pasochoa, en el sector de Panzaleo (sur del actual Machachi) cercano al monte hoy llamado Rumiñahui.

La captura se produce cuando Rumiñahui que posiblemente desconocía las acciones de guerras de Zopozopanqui, decide ir a juntarse con él, para hacer una defensa más consistente. Dos fueron las posibles rutas utilizadas:

Uyumbicho – Panzaleo – Cerro Rumiñahui – Aloasí – faldas norte de los Ilinizas – Sigchos.

Quito – faldas orientales del Ungui – Atacazo – El Corazón – faldas norte de los Iliniza – Sigchos.¹³

El testigo Miguel de la Chica en su provanza de méritos hecha el 4 de diciembre de 1555 en Cartago, dice que con los soldados Juan Alonso del Valle, Juan del Salto y otros, capturó a Rumiñahui “atrás de la sierra nevada” (Ilinizas, El Corazón (?) el otro soldado es Juan Enríquez).

Sobre la captura y muerte de Rumiñahui, mucho se ha comentado y escrito. Basándonos en documentos referenciales podemos anotar dos puntos importantes sobre el hecho:

Cómo fue muerto

Cieza de León en su tercera parte, capítulo LXXXVII escribe, “Ellos (los altos jefes indígenas) tuvieron tanta constancia en el secreto, que no le dieron el alegro que él creyó, y sin tener culpa, hizo dellos justicia, permitiendo que sea áspera y muy inhu-

(14) Salvador Lara, Jorge – Porque se fundó Quito en este sitio – El Comercio – 6 de diciembre 1982.

mana”.

En esa época la inquisición española castigaba con la hoguera a los herejes y nuestros indios fueron considerados como tales y se les aplicó la pena de la hoguera, castigo criticado por fray Bartolomé de las Casas en 1552 cuando denuncia el ajusticiamiento del gobernador Zocopanga hecho que nos lleva a deducir que tal pena también le aplicaron a Rumiñahui.

Dónde y cuándo fue asesinado

La muerte de Rumiñahui constituye para los ecuatorianos un gran misterio, sin embargo veamos algunos comentarios al respecto:

Jorge Salvador Lara dice que “al fin terminaron por matarle a saetazos, versión aborígen del martirio de San Sebastián”¹⁴

Luis Andrade Reimers, un profundo estudioso de nuestro pasado histórico aborígen anota: “...podemos inferir con mucha probabilidad que aquellos aventureros españoles, en un estéril gesto de despecho y de venganza, quemaron vivos a Rumiñahui y a los demás caudillos indígenas el 4 o 5 de diciembre de 1534 en un bucólico paraje a una jornada de Quito, junto a las faldas meridionales del Pichincha”,¹⁵ aseveración que lo hace partiendo de dos referencias escritas y que constan en el libro de cabildos de Quito.

La primera en acta del 18 de junio de 1535 en la que se escri-

(15) Andrade Reimers – Rumiñahui y las fiestas de Quito – El Comercio – diciembre 1982.

(16) Diario “El Comercio” – Art. Rumiñahui y las fiestas de Quito – Luis Andrade R. – Quito – Diciembre de 1982.

be detalladamente el lugar donde Benalcázar y sus tropas descansaron en su segundo ingreso a la ciudad. El sitio posiblemente estaba ubicado entre el camino real del Inca que venía del sureste y otro, que también venía del sur “por las altas (faldas) de la Sierra Grande” (el macizo Pichincha).

El lugar ocupado como acampamento tenía “...arroyuelos y está allí la una ciénega de la una parte y de la otra del camino” (Turubamba – llanura del lodo).¹⁶

La otra referencia escrita constituye el acta del viernes 25 de junio de 1535, en la cual el regidor Alonso Fernández, describe el ajusticiamiento de los líderes quiteños, “... se prendieron los principales señores destas provincias, que se presunyan e tenían por cierto que sabían del oro, plata que se decya en ellas abya, que son Orominaby, (Rumiñahui), e Zocopanga e Quingalumba, e Rasorraso, e Syna, e otros sus alyados y amygos, con los quales se hizieron todas las diligencyas posybles, e se travajó mucho con ellos en los velar e guardar, como en yr con ellos a muchas partes, aquellos decyan, no embargante lo qual, no quisieron ellos, ny alguno dellos, decir cosa alguna, por razón de lo qual, e de los delitos que cometieron, se a fecho justicia dellos, por manera que al presente ninguno hay e porque el oro e plata que hasta ahora se ha habido en la conquista y alguno que ellos dyceron todo junto se fundio y el señor capitán Sebastián de Benalcázar lo llevó todo a su cargo...” referencia dada por el Regidor Fernández, sin señalar el lugar donde se cumplió la matanza.

Sobre la fecha del ajusticiamiento nos ayudan grandemente dos testimonios, a saber:

Acta del 22 de diciembre de 1534 que se refiere a Pedro de Puelles, como regidor ausente en cumplimiento de las misiones

encomendadas por Benalcázar, situación que se aclara revisando la lista de los primeros vecinos de Quito, el 6 de diciembre de 1534, donde ya no consta Puelles, que ha abandonado la ciudad.

Acta del 25 de junio de 1535 en la que el regidor Alonso Fernández, nos habla el ajusticiamiento de Rumiñahui y sus aliados, hecho que se produce cuando en la villa, “muchos españoles que al presente son idos...” juntamente con Puelles que los primeros días de diciembre sale en busca de un “camino hacia el mar”, dirección Puerto Viejo.

Todo esto hace presumir que Rumiñahui fue quemado vivo, juntamente con otros guerreros aborígenes, en los primeros días de diciembre de 1534, antes del solemne y efectivo asentamiento de la ciudad de Quito, en un lugar muy cercano a ella.

Pero si importante es para los ecuatorianos conocer las circunstancias de la muerte de Rumiñahui, importante es conocer como le describen los cronistas. Uno de ellos Herrera, dice que “daba mucho ánimo, persuadiéndoles a la conservación de su propia quietud, representándoles los daños de la patria, de las mujeres, hijos y haciendas, de todo lo cual decía que eran los castellanos grandes disipadores...”.

Comentarios Finales

(17) LEYENDA.- Relación de sucesos más tradicionales que históricos pero que se produjeron. En el caso de Rumiñahui es personaje real y sus acciones constan en escritos de los principales cronistas de la conquista.

MITO.- Narración fabulosa de un hecho supuestamente acontecido en tiempo pasado e impreciso. Es una invención, una fantasía de la facultad imaginativa del ser humano. Es algo inexistente, una ficción.

Rumiñahui sin lugar a dudas, es un personaje de leyenda en la historia ecuatoriana en su tiempo pasado y remoto. Existió y eso es lo valedero y los esfuerzos que se hagan por hacer de su personalidad y acción, un mito, serán inútiles porque él es el origen de una de las principales raíces étnicas de nuestro mestizaje que hoy representa el 77,42% (9'410.000 personas) de los ecuatorianos, aunque muchos hipócritamente no aceptan esta realidad étnica.¹⁷

Siendo los cronistas los primeros que escribieron sobre la conquista del Reino de Quito, deberían ser los más creíbles; pero eso no es así, se dedicaron a relieves la figura de sus compatriotas que vencedores, favorecidos por la confusión e inestabilidad política que generó la captura y muerte de Atahualpa, el reino fue presa fácil de sus ambiciones y los esfuerzos de Rumiñahui por defender Quito, no lograron su objetivo.

Se impuso una civilización, cierto es, pero en base a la tradición y a la violencia y lo que es peor, acomplejados admiramos la heroicidad de los “blancos” y como unos pocos aventureros, tomaron para España todo un reino y solo miramos “al paso”, lo heroico de nuestros indios, pero así y todo, lo escrito por los cronistas a veces con sus interesados y tergiversados relatos, nos hablan de la presencia de Rumiñahui y su gente.

La personalidad de Rumiñahui, ha sido distorsionada, se niega incluso su participación en la epopeya gloriosa del ejército quiteño al que acompañó hasta Cajamarca y posibilitó el triunfo en la batalla de Quipaypán que a su vez permitió ocupar el Cuzco. Permanentemente ha sido tachado de traidor, tirano, usurpador... y ha sido aceptada la versión de cronistas europeos interesados e indios sureños europeizados, librándose de este co-

mentario el padre Bartolomé de las Casas. Si a esta situación se suma las rivalidades, aspiraciones, debilidades, antagonismos existentes, es fácil distorsionar los hechos y el comportamiento de las personas, con más razón si el o los aludidos están en el bando de los perdedores.

De todos los cronistas y escribientes de la época considerada, para estudiosos y escritores, Fernández de Oviedo y Herrera, a pesar de algunas divergencias y contradicciones, son el aval más confiable para los aciertos de nuestros historiadores, en cambio, el clérigo Francisco López de Gómara a pesar de ser el primer historiógrafo de la conquista de Quito, en 1552 presenta a Rumiñahui como un monstruo que asesina a la familia de Atahualpa, ordena matar a las vírgenes del sol y comete otras atrocidades. En 1555 Agustín de Zárate repite lo dicho por el anterior. Más tarde Garcilaso de la Vega hace lo mismo, hasta llegar a nuestros días, siglo XX, donde Jacinto Jijón, Enrique Garcés, Aquiles Pérez, Jorge Salvador Lara y muchos otros reivindican la figura del héroe indio y le sitúan como un modelo de patriotismo y heroicidad, pues él defiende la tierra donde nace, vive, forma familia y muere.

El triunfo español sobre las armas quiteñas al mando de Rumiñahui, se debió a su disciplina y audacia, producto de pertenecer sus integrantes, a una nación europea en apogeo; a la ambición conquistadora y de riquezas y a su fuerte fe religiosa. Valores espirituales reforzados por factores físicos, entrenamiento, presencia del caballo y armas de fuego, nuevas tácticas... Los conquistados por su parte eran audaces, temerarios y bravos, pero supersticiosos, además tenían fuertes luchas internas por tanto proclives a aliarse con los extranjeros. Su armamento era rudi-

DEFENSA DE QUITO

☐ ● Ruinas arqueológicas existentes en 1936 y que certifican la presencia de vías al sur occidente de Quito.

☐ ● Palacio Inca

— — — Camino



Elevaciones

mentario y sus tácticas de guerra quizá no fueron las adecuadas. Actualmente se cuestiona hasta su origen olvidándose que en los tiempos de Atahualpa todo era Tahuantinsuyo y un ir y venir de mitimaes y nada más y pierde si no valor, la nacionalidad de las personas y aparece como único lugar de nacimiento, sus acciones y la entrega de su vida y en este esquema nacen y mueren los grandes hombres de la época de Atahualpa y hasta en las luchas y guerras de la independencia.

Quito, 14 de abril del 2004

